



Andy Warhol

Alberte Pagán

Ed. Cátedra, Col. Signo e imagen/Cineastas, 512 páginas

Publicado el 25.02.14

Warhol y la sublimación de lo profano

por Rubén Higuera Flores

No es frecuente que un cineasta compagine su obra con la investigación. Sin embargo, Alberte Pagán parece haber encontrado en la reflexión teórica sobre las prácticas vanguardistas y experimentales en el campo de la cinematografía (a las que ha dedicado cuantiosos textos) el complemento idóneo para su galardonada praxis fílmica.

Pagán ha consagrado un riguroso estudio monográfico a la ignota producción cinematográfica del que es, paradójicamente, uno de los artistas más populares del pasado siglo: el polifacético Andy Warhol. El volumen, perteneciente a la exhaustiva colección Cineastas de la editorial Cátedra, supone una suerte de versión ampliada y revisada de su anterior 'A mirada impasíbel. As películas de Andy Warhol' (Edicións Positivas, 2007), en el que el autor se ocupaba de las trescientas horas de celuloide que Warhol impresionó durante su primera etapa como realizador (entre 1963 y 1965), cuyo rasgo distintivo respecto al segundo periodo radica en la inmovilidad de la cámara, característica que hermana la obra del abanderado del pop art con el modelo de representación cinematográfico primitivo. El mismo vínculo se establece con el que Pagán considera el rasgo definitorio del cine warholiano: la utilización de la bobina como unidad mínima articuladora, que convierte el juego con el tiempo de la representación en otra de sus singularidades.

A lo largo de las más de quinientas páginas que conforman su ensayo, el autor derriba falsos mitos derivados de la imposibilidad de acceso al objeto de estudio por parte de estudios previos –la consideración de 'Sleep' como una película que reproduce en pantalla el tiempo real en el que una persona que está siendo filmada duerme–. Pagán establece iluminadoras filiaciones entre la actividad cinematográfica de Warhol y su obra plástica, y plantea la vocación museística de su cine (1) y el aspecto seriado, acumulativo e industrial de su filmografía, que se encaminó hacia una mayor comercialidad en su última etapa. Esta última circunstancia desembocaría en la investidura oficiosa de Paul Morrissey como principal realizador de las producciones de Warhol, a pesar de que sus propuestas, como Pagán señala, poco tenían en común con los postulados del cine de su mecenas. Asimismo, la presente monografía permite hacerse una idea del círculo de amistades y de personalidades que frecuentaban la Factory a través de accesorias notas a pie que complementan el ensayo sin entorpecer su lectura.

Bien documentado, el estudio de Pagán sobre la poco y mal conocida filmografía de este, como él denomina, precursor del cine estructural-materialista deviene obra de referencia para todos aquellos que deseen profundizar en la evolución de los modelos alternativos de representación cinematográfica.

(1) Entendiendo su cine como una especie de instalación cuyo visionado podía interrumpirse y retomarse a gusto del espectador, de ahí las monumentales duraciones de algunas de sus producciones, como 'Empire', de 485 minutos.